LOS ESCLAVOS FELICES.

OPERA SERIA EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.	ACTORES.
Muley, Dey de Argel............	Sr. Vicente Garcia.
Alí, su hijo............................	Sr. Vicente Sanchez.
D. Alfonso, Esclavo, Esposo de	Sra. Antonia Prado.
Doña Elvira, Esclava...........	Sra. Lorenza Correa.
Acem, Corsario.......................	Sr. Thomas Ramos.
Esclavas, Esclavos, Moros, &c.	

LA ESCENA ES EN ARGEL.

Salon corto: Aparece Don Alfonso sentado en unas almohadas, lleno de la mayor tristeza y abatimiento: ántes de acabar la Cabatina sale Alí, y le compadece, y despues se llega á consolarle.

Cabatina.

Alf. Oh, qué afan! qué pena fiera!
despedaza el corazon;
sin mi bien no es susceptible
de consuelo mi afliccion.
Ay, perdida Elvira!
ay, mi bien! por tí suspira,
por tí llora el corazon.
Suerte infelíz! destino adverso!
quándo el ceño dexarás,
y á dos almas divididas
en Iberia juntarás?
Alí. Alfonso?
Alf. Señor.
Alí. Es dable
que has de estár siempre llorando?
Alf. Mientras que la fria muerte
no cierre para el descanso
eterno mis tristes ojos,
dará tributos al llanto
mi dolor.
Alí. Pero el cariño
y el amor con que te trato,
no bastan á desterrar
de tu pecho los quebrantos?
Hay Moro en Argel que logre
lo que ha logrado un Esclavo?
Alf. Con caractéres eternos
en mi corazon grabados
estaran vuestros favores.
Desde el miserable estado
de la cadena, os debí
me trageseis á Palacio
á ser vuestro amigo, en donde
disfruto quantos regalos
disfrutais vos: en las ropas,
en los trenes y caballos
nadie llega á distinguirnos;
tanto que los Africanos
dudan entre Alí, y Alfonso,
quál es Príncipe ú Esclavo.
Pero este honor que envidiable,
mi esclavitud hace á tantos,
me sirve á mí de tortura
por ver que el dolor que paso
es tal, que no me consiente
mostrarme un momento ufano
por vuestras honras. Señor,
sino quereis contristaros,
dexadme con mi dolor.
Alí. Alfonso, ya llegó el caso

de que la amistad, el ruego,
ú el poder, habra el candado
de tu corazon. Tu amigo,
tu señor, tu Soberano
desean saber la causa
de tu dolor; y es en vano
que pretendas con embozos
ocultarla, y luego en cambio
pideme quanto tu quieras
tesoros, joyas, Esclavos,
que todo lo tendrás, menos
la libertad.
Alf. Oh, qué amargo
consuelo!
Alí. Porque no es dable
que pueda de tí apartado
vivir Alí. Desde el dia
que te encontré junto á un árbol
de mi Jardin, pensativo,
sobre la azada apoyado,
traspasado de dolor,
abatido del cansancio,
con el llanto de tus ojos
una azuzena regando,
y te pregunté la causa
de tu pesar; tan prendado
quedé de tí, que no puedo
estár de tí separado
un instante. Desde luego
te hice sacar del trabajo,
te quité el trage grosero,
te llevé á mi mismo quarto,
y te hice de mis secretos
en breve depositario:
te hice mi amigo.
Alf. Señor,
con recuerdos tan tiranos
no me aflijais. Mi silencio
me acusa con vos de ingrato,
de aleve, y falso::-
Alí. Pues bien,
rompe al secreto el candado.
Descubreme tu dolor;
no temas, solos estamos;
quién eres?
Alf. Un caballero
Español.
Alí. Nunca he pensado
que de principios humildes
dimanasen tus hidalgos
procederes.
Alf. Soy el Conde
del Valle.
Alí. Por qué en callarlo
has mostrado tanto empeño?
Alf. Porque quando me apresaron
desde Mallorca á Valencia
iba, señor, disfrazado
de Marinero, y no quise
descubrirme con el Cabo
ó Arraez que me apresó,
porque con menos reparo
y coste se concertase
despues mi rescate.
Alí. Y quándo
te apresaron dónde ibas?
Alf. Iba á una casa de campo
que está inmediata á Valencia
á ver al mayor milagro
de hermosura y de virtud
que contiene el suelo Hispano.
Alí. Luego de amorosas causas
son efecto tus quebrantos?
Alf. Sí señor, y á ser posible
que vos vierais los encantos,
las gracias, las perfecciones
del objeto que idolatro,
disculpariais el exceso
de mi dolor.
Alí. Tan dotado
está de gracias y hechizos?
Alf. Si yo pudiera enseñaros
el retrato que el amor
dexó en mi pecho gravado
vierais que en encarecerlo
no procedo apasionado.
Alí. Por muy hermosa que sea
la causa de tus cuidados,
ninguna hermosura es digna,
si su inconstancia miramos,
de tanta fidelidad,
tal vez mientras tú con llantos
conmueves de Argel las piedras,
ella aplaude en otros brazos
tu desventura en Valencia.
Alf. El objeto que idolatro

no es capaz de esas baxezas;
si los cielos se esmeraron
en formar sus perfecciones,
no menos se han esmerado
en formar su corazon:
si en él cupiesen engaños,
diria que la lisonja
se ignoraba en los Palacios,
que andaba la sencillez
segura por los poblados,
que los hombres mutuamente
se daban entre sí amparo,
y diria que del mundo
se habia el vicio ausentado.
Alí. Bien se vé que no conoces
al bello sexô : el alhago,
el cariño mas constante
dexa de serlo en faltando
el objeto de la vista:
tranquiliza tus cuidados,
sosiegate, y aunque ahora
porque estás apasionado
haga en ello un sacrificio
el amor, darás aplausos
despues á tu indiferencia
al tocar el desengaño.
Alf. Aunque quisiera no puedo
borrar su hermoso retrato
de mi corazon. Señor,
si os mueve á piedad mi llanto,
si mi pena os interesa,
y si estais de mí prendado
como decis, concededme
que otra vez del suelo Hispano
vea las gratas orillas,
y reciba entre los brazos
de una perdida consorte
el premio de los trabajos
que seis meses de cadenas
y de angustias me han causado:
concededmelo señor,
si sois sensible, y humano:
á vuestros pies::-
Alí. No pensaba
Alfonso, que tan ingrato
procedieses con tu amigo
y bienhechor; este pago,
este reconocimiento
me tenias reservado
en recompensa de haberte
elevado desde esclavo
á la dignidad de amigo?
sal al punto del palacio,
vuelve á la servil cadena,
vuelve al penoso trabajo
de la azada : : - te demudas?
tiemblas? me besas la mano?
te hechas á mis pies? Alfonso
vuelve otra vez á mis brazos:
No puedo vivir sin tí,
perdona si te he ultrajado,
mi queja nació de zelos:
zeloso estoy, no es estraño,
que hay zelos que tambien nacen
de la amistad; yo te amo
y siento que otro amor tenga
distraido tu conato.
Olvida por mí esa dama,
temple mi vista tu llanto,
y si á templarla no basta,
anda al punto á mi Serrallo,
allí tienes Europeas,
Africanas, y si acaso
te gusta la favorita
que me dió el Sultan en cambio
de veinte y quatro camellos
que le llevé por mandado
de mi padre, tomala,
tranquiliza tus cuidados,
da tributos al amor.
Alf. Ni la ley de los Christianos
que sigo constantemente,
ni el cariño que consagro
á mi amante y fiel esposa
me permiten aceptaros
vuestra generosa oferta;
y pues que el destino infausto
quiere que por ser dichoso
con vos, sea desdichado
con mi amor, la frente humillo
á los decretos del hado.
Alí. Con la ausencia y la amistad
tendrá alivio tu quebranto;
no lo dudes. Mas mi padre.
Sale Muley con Moros.
Mul. Alfonso, pues ha llegado

del corso el valiente Acem,
con una porcion de esclavos
considerable, de mi orden
dile que antes de llevarlos
al mercado quiero verlos.

Alf. Ya obedezco tus mandatos.
Quándo surcará los mares
sin este riesgo el Christiano! *vase.*

Mul. Dexadnos solos. Querido *vanse los*
Alí, ya ha llegado el caso (*Moros.*
de que no admita demora
el tratar de darte estado.
Tú eres único heredero
de mi valor, y mis bastos
dominios; pero si vives
en el capricho obstinado
de no quererte casar,
es preciso que á otras manos
despues de tu muerte pasen,
y esto puede causar bandos
y facciones que la ruina
sean de Argel, con que vamos
por medio de un himeneo
á prevenir estos daños.
La hija de Acem::-

Alí. No me gusta.

Mul. Y la de Osman?

Alí. Me da enfado.

Mul. Te casarás con Zorayda,
que es de hermosura un milagro?

Alí. La hermosura que la encuentran
siempre á mí se me ha ocultado.

Mul. No abuses de mi bondad.

Alí. Yo debo tomar estado
á mi gusto.

Mul. Tambien debes
obedecer mis mandatos.

Alí. Señor mirad::-

Mul. Nada miro.

Alí. Reparad::-

Mul. Nada reparo,
obedece mis preceptos,
ó vive Alá : : -

Alí. Padre amado.

Mul. Qué resuelves? Dilo pronto.

Alí. Resuelvo : : pero escuchadlo.

Aria.

Padre mio, aunque á tu gusto
siempre el mio he resignado
antes de tomar estado
lo resuelvo meditar.
Resolverme pronto aguardo,
aunque es fuerza discurrirlo:
esta noche decidirlo
te prometo á mas tardar. *vase.*

Salón largo con trono en medio: sale Muley y Alí, precedidos de la correspondiente guardia de Moros con sus respectivos Xefes que obsequian á los dos al compas de una marcha de instrumentos de boca que sigue tocando hasta estar colocados en el trono.

Mul. Que éntre el valeroso Acem.
Mucho he debido á su brazo
vencedor, en quatro lunas
ha apresado á los Christianos
en las costas de Valencia
seis naves, y cien esclavos;
pero él llega, sus victorias
son dignas de inmortal lauro.

Tocan la misma marcha, y sale Acem con un numeroso séquito de Moros que traen varios trofeos, que postran á los pies de Muley, y Alí; detrás vienen varios esclavos encadenados.

Acem. Señor, despues de una Luna
que salí del Africano
suelo á surcar las riveras
del mar de Iberia, he logrado
inmortalizar en ellas
mi valor, y coronaros
de trofeos, esas telas,
esos preciosos brocados,
esos míseros cautivos,
que á vuestras plantas consagro,
son los sublimes despojos
de una nave que he apresado
á la vista de Mallorca,
despues de un combate largo;
todo lo qual, si os dignais
benignamente aceptarlo,
es solo la recompensa
que desea mi conato.

Mul. Llega, Acem, que tus hazañas,
te hacen digno de mis brazos.

Acem. Me honrais mas que yo merezco.

Mul. Asi premio tus cuidados.
Anda, Alí, mira si entre ellos
encuentras algun esclavo
digno de tu servidumbre,
que yo para mi serrallo
veré si hay alguna esclava
tambien digna de ocuparlo.
Alí. Puesto que son Españoles
hablarles de Alfonso trato.
Mul. Hermosa dama.
Acem. A la vista
de otra que está alli llorando
es lo mismo que la noche
con el dia comparado.
Mul. Hazla llegar.
Acem. Ya obedezco.
Mul. De mirarte no me canso.
Cabatina. Saca Acem á Elvira.
Elv. Dulce esposo, sin tí el júbilo
ha perdido el corazon;
si me vieras entre bárbaros,
quál sería tu afliccion.
Del rigor infausta víctima,
me alimento del afan
quando, ay Dios! mis males término
en mi esclavitud tendrán.
Dulce esposo, &c.
Si miráras mis cadenas
moririais de dolor.
Dulce, &c.
Cielo santo, en tanto apuro
no me niegues tu favor.
Acem. Vedla, pues, y aunque el dolor
en parte ha desfigurado
los hechizos de su rostro,
la dotó el cielo de tantos : : -
quando ella puede decirlo
es por demás explicarlo.
Miradla.
Mul. Valgame Alá!
no he visto mayor milagro
de hermosura: amigo Acem
esta muger ú este encanto
me arrebata los sentidos.
Elv. El Moro me está mirando
con atencion: ay, mas penas!
Alí. Alfonso no me ha engañado;
con sus noticias contextan
las noticias de este esclavo.
Con tu licencia me llevo
este cautivo á mi quarto.
Mul. Llevatelo; pero antes
ven á mirar un dechado
de la beldad, un compendio
de la hermosura.
Alí. Alá santo,
es esta muger, ó cielo?
cielo es sin duda abreviado.
Mul. Te admiran sus perfecciones?
sus hechizos? No lo estraño,
porque verla, y no pasmarse
no cabe en un pecho humano.
Elv. Los dos, ay triste! me miran
con ojos apasionados.
Mul Acem?
Acem. Señor?
Mul. Haz al punto
retirar á esos esclavos,
despues oye.
Elv. Respiremos.
Acem. Ahora al mercado llevadlos.
Mul. Se llevan tambien la esclava?
qué es lo que haceis temerarios?
Elv. Bien temia el corazon.
No me negueis vuestro amparo
en tal desventura cielos!
Acem: Hijo, y padre enamorados
están de la esclava, y temo
de este amor algun fracaso.
Mul. Esto determino. Escucha.
Alí. Enjuga el raudal del llanto
que tus hermosas mexillas
están de perlas quajando,
que aunque el ceño del destino
á ser esclava te trajo,
te trajo en donde el amor
hace á los hombres esclavos,
y yo lo soy tuyo ya:
esos hierros que tus manos
barbaramente sujetan,
dexa que te quite, en vano
quiere el rigor oprimirte,
quando yo he determinado
librarte de la opresion
por un medio extraordinario,
yo resuelvo : : -

Acem. Ven conmigo.
Elv. Dónde me llevais?
Alí. Villano,
dexa esa esclava.
Mul. Qué es esto?
Acem. Oponerse á tus mandatos
tu hijo Alí.
Mul. Pues cómo?
Alí. Habiendo, señor, despacio
el peso de tus razones
con reflexîon meditado,
ya tengo elegida esposa.
Mul. Tu resolucion alabo.
Quién es la esposa?
Alí. Esa esclava.
Mul. Hazla conducir al baño
para vestirla de Mora,
y despues á mi serrallo
esta noche la conduce.
Elv. Qué es lo que oigo, cielos santos!
señor, piedad::-
Alí. Padre mio::-
Mul. Toda súplica es en vano.
Alí. No quereis, padre y señor,
para bien de los estados
dé tributos al amor,
dando á una esposa la mano?
Mul. Moras hay en Berberia.
Alí. No hay ninguna de mi agrado.
Mul. Esa esclava es de otra ley.
Alí. El amor hace milagros.
Elv. De la ley de mis mayores
pensais que es capaz el fausto
ni el rigor á separarme?
Mul. Cumple, Acem, con mis mandatos.
Acem. Sigue mis pasos.
Elv. Dios mio!
Llevarme intentas en vano.
Acem. Vamos, digo.
Elv. Gran señor::-
Mul. Son tus ruegos escusados.
Elv. Puesto que vuestro rigor
me ha destinado á ser pasto
de vuestra torpeza, asidme
del cabello, y arrastrando
llevadme á ese impuro sitio,
porque antes de dar un paso
ácia él, recibiré
mil muertes en holocausto
del Dios que adoro, arrastradme,
divididme en mil pedazos,
destrozad todos mis miembros,
dadme la muerte inhumanos,
porque mas quiero la muerte
que verme en el triste estado
de ser víctima infelíz,
de ser miserable blanco
de la insaciable torpeza
de un amor desenfrenado.
Alí. No os conmueven sus lamentos?
Mul. Llevadla por fuerza al baño.
Acem. Ola, Moros, conducidla. *salen (Moros.*
Elv. Oh, pese á mi sexô flaco!
que no pueda separarme
de estos bárbaros? *los Moros la co- (gen.*
Alí. Villanos,
soltad la esclava::-
Mul. Qué intentas?
Alí. Han de morir á mis manos.
Mul. Tente, atrevido.
Elv. Dios mio,
mi honestidad os encargo. *se la lle- (van.*
Mul. No te crei tan audaz.
Alí. Me ha conmovido su llanto.
Mul. Mejor dirias tu amor.
Alí. Es cierto que la idolatro.
Mul. Pues sabe que es cosa mia,
y si por medio del rapto,
ó del cariño, pretendes
apartarla de mi lado
te costará la cabeza;
en mi despacho te aguardo. *vase.*
Alí. Señor, mirad::- es inútil
querer detener sus pasos.
Con un padre por rival,
qué he de hacer? Apurar quantos
arbitrios sugiere á un pecho
amante el niño vendado. *vase.*
Salon con luces, sale Alfonso.
Alf. Ya que de la libertad
mi desdicha me ha privado
para siempre, y el recuerdo
de este dolor inhumano,
poco á poco la carrera
de mis dias va cortando,
antes de morir pretendo

saber si entre los esclavos
Españoles que han venido
á gemir entre Africanos
hay alguno que conozca
á mi dueño idolatrado,
á mi Elvira; pero un Moro
viene con veloces pasos
ácia mí.
Sale *Ali.* Gracias á Alá
que te encuentro en el Palacio.
Estámos solos Alfonso?
puedo sin ningun reparo
descubrir contigo el pecho?
Alf. Solos, gran señor, estamos.
Alí. Ay amigo! aquel mortal
que hasta ahora se ha mostrado
indiferente al amor,
es del amor triste blanco.
Por una esclava Española
lloro, suspiro, y me afano,
y no cederá este afan
hasta verla entre mis brazos
con el título de esposa,
y asi es fuerza::-
Alf. Sosegaos,
calmad vuestra agitacion.
Ali. Son muchos los sobresaltos
que mi corazon padece;
mi padre está en el despacho
hasta media noche, y yo
debo asistir á su lado
por precisa obligacion,
y entre tanto á su serrallo
desde el baño llevarán
á la Esclava que idolatro;
y una vez que de su amor
llegue á ser despojo infausto,
yo la pierdo para siempre;
si tú con otros esclavos
la robases, y á la Quinta
que está cercana del baño
de mi padre la llevases
lo que tanto estás deseando,
lograrias, volverias
á gozar de los alhagos
de tu patria y de tu esposa.
Alf. Qué me decís?
Alí. Que en un barco
de los mios esta noche
con otros veinte christianos
darás tu esperanza al viento,
dirigirás tus cuidados
ácia el patrio suelo: lloras?
tiemblas? te echas en mis brazos?
Quién te enagena?
Alf. El contento.
Con que me daréis en cambio
libertad? Con que esta noche
me volveré al suelo Hispano?
Ali. Sí, amigo Alfonso, anda, vé,
que la custodia del baño,
la esclava te entregará;
de sobornarla me encargo,
puesto que en Palacio queda:
Busca amigos esforzados
que te ayuden, y al momento
que me entregues el encanto
que apetezco, encontrarás
dispuesto en la playa el barco
en que has de irte; efectúa
de la hermosa esclava el rapto;
y á Dios: tu dicha, y mi dicha
de este modo aseguramos.

Recitado.

No te detengas pues, emprende al (punto
el rapto proyectado de la esclava,
por ella sin cesar mi alma suspira:
anda, vé, y volverás á ver á Elvira.

Aria.

De tí mi suerte pende
de tí mi dicha nace,
mi afan, pues, satisface,
y gozarás tu amor.
Tiemblo, deliro; mísero!
de amor, de afan, de rábia.
Ah! inhumanas furias
que me agitais el ánimo,
inspiradme furor. *vase.*
Alf. La alegria de volver
á gozar de los encantos
de una consorte que adoro,
estático me ha dexado,
de manera que no hacierto
á mover un pie ácia el baño:
Yo no entiendo esta sorpresa,
ni menos el sobresalto

que

que me atribula; si Elvira
me mirára en este caso
tan indeciso, diria,
con razon, que era un ingrato,
un falso esposo, un aleve::-
Voy á buscar los esclavos
que han de ayudarme á la empresa.
Pero con qué fin el rapto
verifico de esta esclava?
Con el fin torpe y malvado
de entregarla á un fiero Moro,
á un infiel, y este es un acto
reprobado por mis dogmas.
Yo ser instrumento infausto
de un iniquo sacrificio?
Si dexo de executarlo
tambien pierdo al bien que adoro,
y si lo executo empaño
el candor de mi virtud:
Qué he de hacer, cielos sagrados,
en tan dura situacion?
Qué he de hacer? Ya lo he pensado:
librar á esa triste esclava
del amor de un Africano,
llevarla á España conmigo,
aprovecharme del barco;
y aunque tomando este arbitrio
con Alí procedo ingrato,
antes que la fé de Alí
es la fé de los Christianos. *vase.*

Noche: Selva con marina y un barco que está pronto á hacerse á la vela: á la izquierda arboleda y un peñasco para sentarse una persona, á la derecha baño con puertas transitables, de donde sale Acem, y quatro Moros.

Acem. Ya que para hacer volver
á la esclava del desmayo,
toda eficacia es inutil,
todo remedio es en vano,
para que esta noche el Dey
no la espere en el serrallo
á darle voy de ello aviso
en alas de mi cuidado;
pero mirad que en mi ausencia
guardeis las puertas del baño,
de modo que sin mi órden
nadie penetre su espacio,
y al mismo tiempo cuidad
de atender á su regalo
si volviere, y de llevarla
donde encuentre algun descanso.
Porque el estado funesto
en que el dolor la ha postrado
me ha movido á compasion
y quisiera á sus quebrantos
dar alivio; pero un Moro
llega ácia aquí apresurado: *sal. Alf.*
vendrá de parte del Dey *(con esclav.*
á saber porque tardamos
en llevar la esclava. Amigo?

Alf. Esta voz sino me engaño
es de Acem, ácia la nave
con cautela retiraos. *se retiran.*

Acem. Si el Dey te envia á saber
la causa porque tardamos
en llevar la esclava, dile::-
pero ve tú á exâminarlo
por tí mismo: conducidle
donde vea el triste estado
en que se encuentra, que yo
por no mirar sus quebrantos
nuevamente me retiro
tras las palmas á esperararos.

Alf. Seguidme á lo léjos.

Entran los Moros y Alfonso, y se quedan los esclavos á la vista de la puerta.

Acem. Siento
que el Dey me de estos encargos,
y mas darle estas noticias.
El Moro que aqui ha enviado,
despues que se satisfaga,
haré que le dé del caso
cuenta de todo, y me libro
de ser de sus iras blanco;
pero la aurora parece
que va las sombras borrando
de la noche, y la demora
tendrá á Muley irritado. *vase.*

Saca Alfonso á Elvira desmayada, la sienta en un peñasco, y los cautivos se van á la nave.

Alf. Mientras que lebais las anclas,
y disponeis el embarco

voy á ver si esta infelíz
se recobra del desmayo.
El conseguir esta empresa
se lo he debido al acaso.
Recobrate, hermosa esclava,
abandona el sobresalto,
que quien te lleva no intenta
infamar tu honor preclaro,
sino librarte del riesgo:
vuelve en tí, vamos al barco.

Recitado.

Elv. Elvira, dónde te hallas?
Alf. Ya se recobra,
y un impulso interior mueve al cuidado
á descubrir su rostro. De tu lado *la descubre.*
separarme podrá solo la muerte.
Elv. Oh amado esposo! oh Alfonso! oh suerte! *se abrazan.*
Los 2. Qué plácido momento
es este, esposa mia,
yo muero de contento,
yo muero de placer.
Alf. No me canso, esposa mia,
de estrecharte entre mis brazos.
Elv. Ni yo, esposo, de admirar
suceso tan impensado.
cómo me encuentro contigo?
Alf. Todo lo sabrás despacio:
solo te digo, que el cielo
ha protegido tu rapto.
Elv. Qué tierra es esta bien mio?
Alf. Este es el suelo Africano
todavia.
Elv. Ay Alfonso!
Alf. No temas, alli está el barco.
tremolad luego las velas.
Elv. Y si vuelven á apresarnos?
Alf. A vela y remo, esos mares
sulcarémos dueño amado.
Pero tú infeliz cautiva?
Elv. Pero tú infeliz esclavo?
Alf. Por verte á tí me prendieron.
Elv. Por verte á tí me apresaron.
Alf. Pues á embarcarnos esposa.
Elv. Pues, dueño mio, á embarcarnos.
Alf. Y á las playas Españolas
nos conduzca el cielo santo.
Elv. En donde hago voto firme.
Alf. En donde voto firme hago.
Los 2. De hacer un Templo en Valencia
de María en holocausto.

Se van á embarcar, y al tiempo de entrar en la nave sale Alí con Moros.

Recitado.

Alí. Qué es esto? dónde vas? dónde conduces
esa hermosa beldad? de tus designios
comprendo la falacia;
tu iniquidad me dexa sorprendido:
procedes con Alí desconocido.

Terceto.

Elv. Compadece, Alí piadoso,
de mi pecho el cruél tormento:
no estés sordo á mi lamento,
de mi esposo ten piedad.
Ah, señor!
Alf. Alí, clemencia.
Elv. No hace caso.
Alf. Está insensible.
Los dos. Si te precias de sensible
no te ciegue la crueldad.
Alí. Con qué rostro dí me imploras,
vil esclavo, mi clemencia,
de mi enojo tu infidencia
triste víctima será.
Alf. Qué dureza!
Elv. Qué aspereza!
Alí. Temed, viles.
Elv. Oh, dura suerte!
Los tres. Qué cruel! qué acerva muerte!
yo fallezco á tanto horror.
Elv. Ten piedad del dueño mio,
compadece mi dolor.
Alf. Si tu pecho no es de marmol,
no me prives de su amor.
Alí. Ah, la rabia siento, Cielos,
que me enciende de furor!
Los 3. Ah, que á tan fieros quebrantos
resistir no puede el alma!
dadme alivio, Cielos santos,
ó acabadme de matar.

Se llevan los Moros á Elvira, y cae Alfonso desmayado. Sale Acem.

Acem. Ya están cubiertas las copas
de las palmas de los rayos
del Sol, y el Moro no viene:
si mientras el breve rato,
que dí tributos al sueño
impelido del cansancio,
habrá ido á dar al Dey
parte del mísero estado
en que la esclava se encuentra?
pero para averiguarlo,
y salir de tantas dudas
voy á saberlo en el baño.

Entra en el baño.

Alf. Qué otra vez vuelva á la vida
para volver al quebranto?
En el estado presente
ó tengo el pecho de marmol
ó no matan los pesares:
no matan á un desdichado
porque no tenga el consuelo
de morir. Qué pecho humano
ha padecido las penas,
las angustias que yo paso!
Yo mismo robar mi esposa
para ser despojo infausto
de la torpeza de un Moro?
No me corro al pronunciarlo?
No me abismo al proferirlo?
Al verlo no me anonado?
Corazon, que estos recuerdos
no te hagan dos mil pedazos?
Siente el dogal de la afrenta,
siente el rigor del quebranto.
Oh, pese á mi desventura!
Por mas cargos que le hago
no quiere exâlar el alma
por dos suspiros que exâlo.
Que el alivio de la muerte
me niegue el destino infausto?
Puede haber mayor desdicha?
mayor desgracia? De tanto
sentir no siento: Dios mio,
qué he de hacer en tal estado?

se vuelve á sentar.

Sale Acem con Moros.

Acem. Con que se llevó la esclava
sin respetar su desmayo
el Moro que vino?

Mor. Aunque
le hicimos algunos cargos
nada bastó á detenerle.

Acem. O aquí media algun engaño,
ó por este medio quiere
el favor del soberano
ganar el Moro.

Moro. Alli está.

Acem. Dónde pues?

Moro. Junto á aquel arbol.

Acem. Este es esclavo de Alí:
Ya el misterio he penetrado.
Alfonso?

Sale Mul. Asi, indigno Acem,
se obedecen mis mandatos?
Dónde has llevado la esclava?

Acem. Ese esclavo la ha robado.

Mul. Indigno, qué has hecho de ella?
dilo al momento, ó te mato.

Alf. Cómo?::- si de vuestro enojo
mi corazon es el blanco,
heridlo, no os detengais,
no quede el golpe en amago;
nada su impulso detenga,
que en el miserable estado
en que me veo, es piedad
mas que rigor traspasarlo.

Mul. Dónde has llevado la esclava?

Alf. Gran señor, me la han quitado.

Mul. Comprehendo bien la ficcion.
El y Alí para este rapto
han caminado de acuerdo:
corre al momento á buscarlo,
y si está con él la esclava,
hazla llevar al serrallo:
ha de ser mia esta noche,
he de gozar de su alhago,
ú otra troya será Argél.

Alf. Dadme favor, cielo santo.

Mul. Encadenad á ese iniquo,
y mientras que le preparo
la muerte, en una mazmorra
viva muriendo encerrado. *vanse.*

Recitado.

Alf. Yo mismo de mi afrenta ser tercero?
Yo robar á mi esposa?

pue-

puede darse mortal mas afligido,
favor en tanto apuro al cielo pido.

Aria. Sin mi bien morir es fuerza
de dolor y de quebranto:
desde el reyno del espanto
siempre fiel te adoraré.
Ah! qué pena! hado tirano!
me confundo en tal momento,
dulce esposa, tu tormento,
ah! sufrir, ay Dios! no sé.

Quarto de la Quinta de Alí con dos puertas laterales. Sale Elvira huyendo de Alí.

Elv. Ya que el aliento perdido
el pecho ha recuperado,
iré huyendo de tu vista::-
pero está cerrado el paso.

Alí. Y por aqui tambien, fiera:
cierra la puerta por donde han salido.
ahora tu desden, tirano,
veremos si se convence
á mis razones. No trato
de valerme de la fuerza,
que no soy tan inhumano,
sino solo de que prestes
á mis razones un rato
tus oidos: te parece
que yo con impuros lazos
quiero profanar tu hechizo?
quiero manchar tu recato?
la misma resolucion,
el mismo arrojo del rapto
justifica mis intentos.
El fin que siempre ha llevado
mi amor, es el de librarte
del desenfreno insensato
de Muley, y de tenerte
en esta casa de campo
oculta mientras de esposa
podia obtener tu mano;
pero tú fiera y cruel,
á la fe que te consagro,
ni aun te has dignado escucharme.
No era asi con el esclavo,
cómplice de tu vil fuga,
y desconocido á un amo,
que desde que está cautivo,
como á amigo le ha tratado.

Elv. Esos sentimientos nobles,
ese caracter humano,
que en vuestra frente distingo,
destierran el sobresalto
de mi corazon. Señor,
quando mi ley vuestra mano
me permitiera aceptar,
lo impediria mi estado.
Ese esclavo que el enojo
de vuestro pecho ha excitado
es mi esposo: no teniendo
noticias de él en un año,
me embarqué para Mallorca,
y quando pensé en sus brazos
los males de tanta ausencia
dexar señor compensados,
fuimos del corsario Acem
una mañana apresados;
el qual me conduxo á Argel;
á Muley me presentaron,
quien al baño me envió
para llevarme al serrallo;
sin saber cómo mi esposo
me sacó de aquel infausto,
aquel torpe, inmundo sitio;
si él me conducia al barco,
su amor y la libertad
dexan el hecho abonado:
despues de un año de ausencia,
despues de tantos trabajos,
contemplad nuestra sorpresa,
qual seria al encontrarnos.

Recitado.

Alí. En vano con razones
pretendes disculparle; yo no debo
tolerar de un esclavo
menosprecio tan vil: es necesario
que conozca el iniquo la osadia,
la grande felonia,
que ha usado contra mí. Este es el
la recompensa es ésta (pago
que da á mi amor?

Elv. Señor basta. No creo
que éste sea motivo
para apartar tu alma de la gloria
que adquiere toda accion en grande.
En vano

 el

el ceño le condena, sus agravios
no pueden superar de ningun modo
á tus bondades.
Quieres eternizarte? (grandeza?
quieres que el mundo admire tu
olvida tu pasion, y á dos esposos
que separó el destino busca medios
de que vuelvan á unirse: da este
exemplo (suelo
de constancia, de esfuerzo: el patrio
haz que otra vez pisemos, no pretendas
hacernos triste objeto del quebranto!
conmueva tu piedad mi eterno llan-
Cabatina. (to.
De una esposa dolorida,
de un esposo atribulado
compadece el triste estado,
muestra en ellos tu piedad.
A la mitad de la Cabatina abre Alí la puerta, la mira, ella le sigue, y acabada la Cabatina cierra la puerta, y se va.
Pero me dexa: ay Dios! en tanto apuro
concede al pecho el brio estenuado
de tanto padecer, de llorar tanto
de lágrimas carece enteramente
el corazon; parece que esta puerta
pretende abrir alguno, y se lo impiden (presa
los fuertes hierros; mas ya de la em-
discurro que desiste. El fundamento
de este rumor estraño
á comprender no llego; pero el alma
que no es en favor suyo se propone,
y á sufrir nuevos males se dispone.
Echan las puertas de pronto á baxo: salen Muley y Moros, al verlos Elvira huye, y recobrada se vá á ellos ofreciéndoles el pecho.
Aria.
Si el rigor quiere mi muerte,
al rigor ofrezco el pecho,
trespasadlo sin temor.
Por piedad mi infeliz suerte
decretad con cruel despecho,
y dexad libre mi honor.
No se vencen á mi pena
por doblar mi sentimiento,
y añadir nuevo tormento
que mayor haga el dolor.
Mul. No vengo á darte la muerte,
que no soy tan inhumano,
bella esclava, sino solo
á decirte que el acaso
te trajo á Argel á ser mia;
que la fuerza, ú el alhago
lo han de conseguir, y aunque
quiera con otro atentado
oponerse á ello Alí,
á su osadia de amago
servirá la infausta muerte
que al vil esclavo prepáro,
que por medio del soborno
logró sacarte del baño.
Acem, conforme te he dicho
haz conducirla al serrallo:
pero qué es lo que te dá?
de nuevo vuelves al llanto?
Elv. Ay triste esposo!
Mul. Qué tienes?
A qué viene el sobresalto?
Para castigo ese sitio
no juzgues que te señalo.
Al reves allí en tu obsequio
se competirá el conato
con el esmero. De nada
te permitirá el cuidado
que carezcas.
Elv. Con qué intento
vuestro amor me ha señalado
ese sitio?
Mul. Proferirlo
quando sabes que te amo
es por demas.
Elv. No podiais
destinarme á los trabajos
mas penosos, mas serviles?
Mul. Llevadla donde he mandado,
que ya me cansan sus ruegos.
Elv. Señor, piedad::-
Mul. Es en vano.
Elv. Antes de manchar mi honor,
una y mil veces muramos,
pero cómo? Ya sé un medio.

Mul. Haced luego lo que mando.
Elv. No querais, señor, por fuerza
lo que os concede el alhago.
Yo, señor, con mi destino
vuestras honras he pesado,
y he resulto que::- los ojos
dirán mejor que mis lábios
mis ocultos sentimientos.
Mul. Si me está engañando acaso?
Elv. Qué lo dudais? Para prueba
bastarán, señor, los brazos?
Mul. No han de bastar. Ves, Acem,
lo que es el sexô?
Elv. Tomadlos.
Hace la accion de irle abrazar, y le quita el sable.
Mul. Qué has hecho atrevida?
Elv. Qué,
armar de denuedo el brazo
para quitarme la vida,
por no ser despojo infausto
de tu torpeza.
Sale Alí. Detente.
Mul. Qué es lo que quieres, villano,
quál es tu intento?
Alí. Tu nombre
eternizar en los fastos
de la historia: bella esclava
desarma el indocil brazo,
y alegrate.
Elv. Yo alegrarme?
Ay esposo idolatrado!
Alí. Señor, de vuestra barbarie,
de vuestro poder tirano
desistid: aí Européo
demostrad que sois humano,
que sois sensible y piadoso.
Qué gloria, qué honor, qué lauro
puede adquiriros triunfar
de una muger? ni qué grato
le puede ser al cariño
tiranizar á un alhago?
Esta esclava está casada,
ligada por unos lazos
indisolubles::-
Mul. Entiendo
tus designios, en el rapto
contigo estuvo de acuerdo.
Alí. Cofieso que me robarón
el corazon sus hechizos,
y que en sacarla del baño
emplee todo mi esfuerzo.
Pero despues, hecho cargo
de su virtud y mi honor,
mi pasion he abandonado,
y pues veis que me he vencido
haced, señor, otro tanto.
Mul. Que estás de acuerdo con ella
de confirmar ahora acabo.
Alí. Pronto saldreis de ese error.
Elv. Qué intentará, Cielo santo?
Alí. Este es su esposo, y su esposo
saca á Alfonso.
solo es dueño de su mano.
Mul. Quién le ha dado libertad?
Alí. Yo, gran señor, se la he dado
y pues yo le expuse al riesgo,
del riesgo yo he sacarlo:
contemplad mi triste suerte.
Mis súplicas::-
Mul. Acem, vamos.
Alí. No temais, tiernos esposos,
que he de morir ó libraros. *vanse (todos.*
Duo.
Elv. Ah, que sin tí mi vida!
Ah, cederá al dolor!
Alf. Dime, dulce homicida,
qué hará sin tí amor?
Alf. Esto es morir de afanes,
y no lograr morir.
Elv. El pecho á tantos males
no puede resistir.
Los dos. Bastante he tolerado,
bárbara infausta suerte,
dame por piedad muerte,
ó dexa tu impiedad.
En tan fieros desvelos,
en tan duros contrastes,
favor, divinos Cielos,
tened de mí piedad.
Sale Acem.
Acem. Esta es del Dey la sentencia
que á los dos ha decretado.
Elv. Temes morir?
Alf. No por cierto.
Elv. Luego al suplicio llevadnos.

Acem.

Acem. Manda que antes la leais.
Elv. Qué sangriento! qué inhumano!
Alf. Si es verdad lo que aqui veo,
lee Elvira. Cielo santo,
cómo no muero de gozo?
Sale Muley, Alí, y Moros.
Mul. Ya estais libres. Todo quanto
con vosotros se encontró,
Acem volverá á entregaros.
Los dos. Tanta piedad : : -
Alí. En la playa,
aún estará pronto el barco,
idos á España, y á todos,
quando refirais el caso,
decidles que por Alí
fuesteis felices esclavos.
Final.
Todos. Despues del susto,
y del disgusto,
permite el Cielo,
que el mar sereno
para la patria
vuelva á surcar.
Por estos dones
tan singulares,
todos unidos,
demos rendidos
gracias al Cielo, sin mas tardar.

F I N.